

Algo borrosa, sin terminar, aparece la “contribución del creacionismo y sus fundamentos americanos”.

Estética del Nuevo Mundo consiste en una serie de artículos con diversas proyecciones. Al tender la red, Undurraga ha pescado a muchos escritores, cuya influencia en América es necesario explicar con más ejemplos.

Libro valioso, escrito con pasión, muy adecuado para estudiantes de nivel universitario. Resulta curioso y aleccionador leer un libro de interpretación poética, escrito, precisamente, por un buen poeta.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At457-31PRVM10031>

PRETEXTOS

De *Alfonso Larrahona Kasten*

Ediciones Correo de la Poesía. Valparaíso, 1988.

Autor de 18 libros de poesía, primer premio en el Concurso Internacional “Carlos Sabat Ercasty”, nos entrega ahora unos pretextos líricos. Con una metáfora embozada nos dice: “Mi gran noche comienza cuando estoy destinado / a hundir mis propios barcos”. ¿Ilusiones, programas, desengaños? Todo puede ser. Confiesa: “Voy al espejo, nadie responde a mi llamado / en su cristal la noche tendió todas sus llamas”.

La explicación está disimulada en un par de versos: “Soy un ir y venir de sueños / de un ir y venir de misteriosas luces”.

Explica las raíces de su lirismo: “Cayó el otoño en las paredes de mi grito / y fue tiempo de cosechar silencio”. Como si fuera la continuación de los versos anteriores, prodiga una insistencia: “Para escuchar mi canto se deshoja el silencio”. Imágenes y metáforas se suceden con armonía. Contienen casi siempre la misma idea, si bien potenciada con bellas palabras. “Nace un ángel / candil de mis canciones”.

Para comentar la raíz de varios poemas versifica: “Permanezco lleno de palomas, / con sus trinos me tejo una pradera / para correr tras la canción que pienso”.

Y agrega: “tu voz, música extraña se vino hasta mi pena. / Tu voz, mi esquiva fuente...” Bellas personificaciones.

Analiza el virtualismo de los vocablos, como fuente y manadero de poesía: “Me iluminé con lámparas que hallaba en las palabras. / Y despertaba siglos de luz en mi lenguaje”.

Habla de mil hijos transformados en canciones, de palabras nunca oídas, de colores nunca vistos, de ciudades misteriosas, de soledades fértiles. Poeta cerebral, buscador de palabras exactas, lírico, creador.

VICENTE MENGOD